



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10581

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE ENERO DE 1897.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL-ARMARIO

PREPARATORIA PARA CARRERAS DEL EJÉRCITO Y MARINA

Alumnos de la misma que han ingresado en las militares en el año 1896: **INFANTERÍA**

- | | |
|----------------------|----------------------|
| D. Manuel Gutiérrez. | D. Oscar Nevado. |
| • Valentín Palacios. | • Pedro García Ruiz. |
| • Antonio Armario. | • José de Celis. |
| • Luis Erice. | • Nicanor Soria. |
| • Alfonso Montoro. | • Vicente Ruiz. |

INGENIEROS

D. Juan Díaz Vidal.

ADMINISTRACION MILITAR

D. Tomás García Espejo (2.ª plaza). | D. José Chizada y Bocio

El éxito obtenido por esta Academia en la actual convocatoria, como en las anteriores, es superior al de las academias mejor reputadas de Madrid y Toledo. Precedentes de la misma han ingresado en las distintas militares en convocatorias anteriores, 37 alumnos.

Se admiten internos.

REAL, 34, CARTAGENA, REAL, 34

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO GIENI COMASTRI

CARHEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio.

CARHEN, 43, PRINCIPAL.

0011211110

MATERIAL AGRICOLA

Pruebas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vino férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos.—Asadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CARILLO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

COMO ANTES

Continúa invariable la conducta

tas de Cuba á llevar elementos á la insurrección separatista; realiza un comercio ilícito engañando al gobierno cuya bandera lleva en el mastil y engañando á la vez al gobierno español.

Esto se ha hecho antes y esto se sigue haciendo ahora con daño nuestro y con desprestigio de quien hace protestas de amistad hacia España y consiente que se la traicione.

Realmente va siendo inútil ocuparse de esto; ni antes, cuando parecía que el gobierno americano hacia oídos de mercader a nuestras quejas, ni ahora, que parece prestarles atención, se ha conseguido nada para evitar el infame tráfico de gentes sin conciencia, que á trueque de meterse en el bolsillo un puñado de dólares, no vacilan en alzar una guerra que cuesta tantas vidas.

Inútilmente protestará de tan mal proceder la prensa española; en vano clamará la opinión contra los que, extraños á la contienda, resultan mas enemigos de su reposo que los mismos rebeldes de la manigua; para el mal que lamentamos no hay remedio ó al menos no se ha dado hasta ahora con él.

Como no se halla otro medio para evitarlo, el «Comodoro», el «Bermuda», el «Hércules» y toda la escuadra de buques piratas que viven de la guerra, seguirán llevando expediciones á Cuba y contribuirán á que sea mas laboriosa y mas larga la tarea de pacificar la isla.

La situación que esto nos crea no es muy airosa; pero confiamos en que no será definitiva. La paciencia tiene su término.

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio particular).

A medida que el tiempo transcurre, como siempre, la luz de la razón

de claridades los puntos oscuros, y á cada cosa dá su color apropiado, su relieve justo y natural, desvaneciendo así las desconfianzas y las dudas, y con ellas las nubes amenazadoras que forman horizontes cargados de negras y doministerios tenebrosos.

A los días de agitación, de ambiente en que se presagiaban trastornos, que sucedieron á las escandalosas sesiones del Senado yankee, en que el representante Cameron y sus colegas pidieron el atropello de lo más sagrado para los pueblos modernos, han seguido otros que dejan las cosas en su justo medio, y que permiten ver y estudiar la verdadera fase del problema cuya base tiene asiento en Cuba.

Aunque acostumbrados á ser indiferentes ante las intemperancias é insolencias de los mercenarios que dependen los honros del empréstito del llamado «Gobierno de la república cubana», los ánimos ya un tanto inquietos por lo que embalsamaba de la «Mesa» de Mr. Cleveland, sufrieron fuerte sacudida, y vieron en lontananza peligros que ya tiempos vienen presintiéndose. Mas, en una y otra parte, la reacción fué rápida, y los amenazados tuvimos una prueba más, de que las brutalidades del puñado de insensatos que en las Cámaras de Washington tienen asiento, no pueden llevarnos á una guerra, por los medios que usaban.

Casi al mismo tiempo que el ministro Olney se levantaba á defender los derechos que la Constitución había dado al Poder ejecutivo, de todos los estados de la dilatada República partieron clamores que pedían freno á los desmanes cometidos en el Capitolio; porque de seguir el camino emprendido, la ruina sería inminente, por ser el que conduce á la guerra, á la paralización del comercio, que es la vida de todos ellos. Merece ser pare mientes en esa casi general petición del pueblo americano, que lo es todo, porque es el don dinero, y en el harto significativo hecho de haber sufrido los fondos americanos una baja de siete enteros, en la Bolsa de Nueva York, el día en que fue aprobada por la comisión de relaciones exteriores la proposición de Cameron.

Esos bien significativos extremos y otras que para nada son desconfianzas, deslindan los campos, y de ellos sacamos la consecuencia de que todo el

pueblo de Norte América ve con malos ojos nuestra soberanía en Cuba; pero que, apesar de esa unanimidad de ideas hallase á la vez en dos grupos que se lucrepan y desconfían. Uno, el formado por los que tienen comprometidos intereses en la insurrección y por ese género de gentes que busca en las revueltas, la riqueza, pide la guerra con España; y el otro, al más numeroso, el formado por los que tienen mucho que perder, pone dique á las aberraciones del otro grupo y ahoga sus insensatas gritos.

Esas es el verdadero estado del asunto tan rápido, por lo que conojerne al espíritu de la inmensa mayoría del país; y como esa mayoría es la que deja sentir, con carácter dominador, su influencia, es la de los que pueden extremar aquella, cuyo término es la guerra, bju podemos decir, que las ideas que bullen en el cerebro de ese grupo, son iguales á las que viven en los cerebros de los que pueden provocar ó evitar el conflicto.

A grandes desconfianzas ha dado lugar el Mensaje del Presidente; y aunque hasta hoy ninguna de ellas han sido desatadas, con sobrada elocuencia habla la conducta resuelta de Mr. Cleveland y sus compañeros ante las brutalidades de los representantes ilusos, para que veamos con claridad, qual es la verdadera actitud de los altos políticos del Norte América.

Como norteamericanos, desde el presidente hasta el representante, cuya significación sea letra muerta, desean la independencia de Cuba; pero como políticos, reconocen que no existen hoy motivos para adoptar resoluciones agresivas á España, y ponen en juego todas sus proezas para contener á los cegados por el oro que ven escaparse de entre sus manos, á medida que la insurrección pierde terreno.

Si el pueblo español no abandona su conducta actual, huyendo de todo lo que pueda provocar rupturas, siempre que con ello su honra no padezca, el conflicto, por hoy, está aplazado; pero como el «Comodoro» y sus semejantes gobernan por el momento las actuales circunstancias.

Todo cuanto se diga acerca de pretensiones para que demos término á la guerra, por medios que según las circunstancias serán ó no honrosos para

Dejadme esperar que por mí no quede ninguna espina en ese corazón tan puro y tan tierno, y que vuestro afecto á mí no repugnaré á la palabra glacial de aguijada.

De todas las maravillas que me habeis contado, dijo Evelina luego que pudo hablar, una cosa sola me entristece profundamente, y es saber que no me habéis dado el derecho de tener un amor libre, á la que he idolatrado como una madre. Ahí veo ahora porque su cariño me parecía tibio y medido... Y yo... yo he envanecido, sin querer, el júbilo que ella sentía volviendo á verme! Mas... quisiera consolarla, á tranquilizarla. Ella me ama, siempre, ella será por su propia voluntad, este solo pensamiento lo compensa todo!

Habla en el tono de Evelina una naturalidad, un calor que demostraban que su amor á Maltravers jamás había sido de una naturaleza ardiente, porque si así hubiera sido, no habría sentido desde luego el dolor de perderle.

Con esta prueba se le quitó á Ernesto la venda de los ojos.

Vió que el amor que él experimentaba le había cegado, acerca de la especie de sentimiento que había inspirado. Era hombre, y un dolor muy agudo le sobrevino.

volver á verlo, y la resignación producida en sus sentimientos cuando ella veía en el amante que jamás pudo olvidar, al pretendiente admitido de su hija adoptiva.

—Y ahora, añadió Maltravers al terminar, nosotros deber os seguir el mismo camino; el primer deber nuestro es para con Alicia. El descubrimiento que he hecho de vuestros padres verdaderos en nada cambia nuestra situación, ni los derechos que Alicia tiene sobre mí; eso no disminuye tampoco el reconocimiento de que le soy deudora. Si, Evelina, estamos separados para siempre; pero cuando supe la indigna falsedad de que ese desdichado me había persuadido en los momentos de dar cuenta de su vida, suponiendo en su greca irresponsabilidad que la simple verdad no bastaría para hacerme romper los lazos que nos iban á unir; cuando supe que estáis próxima á desposaros con él, temblé por vos, corrí presuroso para venir á trastornar sus planes y salvaros de un enlace á que pudo haber dado lugar mi carta, mi fuga, y el partido que aquel hombre intrigante había sabido sacar de estas circunstancias para hacerse notar en sus redes. Se me han revelado otras infamias de ese miserable; pero ya murió, dejémosle en paz. Para vos, ahí permitid que me considere siempre como vuestro amigo, como vuestro hermano, mas que un hermano.

memoria con el celo de la amistad. Nunca tuvo Maltravers necesidad de engañarlo, de hacerle daño, y perdió con él un patrono amable, familiar, benévolo. El pesar del pobre secretario era estremado, lloraba y sollozaba como un niño.

Cuando Maltravers salió de aquel cuarto de la muerte, le siguió su amigo; pero como Ernesto se encaminaba á la casa de Evelina, Monáigue se reunió con Howard; y este aceptó con gratitud la oferta que le hizo el francés de ayudarle á cumplir sus tristes deberes.